



Hoy como ayer

A contrapelo de su solera y blasones, Trujillo ha tenido una suerte dispar con sus alcaldes. El primero de la lista, Rodrigo Lozano Méndez, oleado por Francisco Pizarro en 1535, no fue precisamente un modelo de virtud. Aquí algunas de sus perlas.

Escribe: Hugo Fernández-Dávila
Estudiante de Ciencias de la Comunicación



Ah, Trujillo querido. No es raro que tu último alcalde haya renunciado a ti para buscar un puesto que satisfaga más su ego. Y tampoco te extrañes si es que renuncia nuevamente más adelante. Debes añorar épocas en que gobernaban personalidades que se preciaban por tener cultura y buen gusto. Tienes, felizmente, hermosos vestigios sobrevivientes de aquellas gestiones. Obras funcionales, hechas para mejorar la vida de los trujillanos, como la construcción de la avenida América y la avenida España, gracias a don Víctor Julio Rossell Piazzini, que fue tu alcalde durante doce años. Cuánto debe dolerte ahora el que obras hechas con grandes presupuestos sean motivo de quejas por parte de tus ciudadanos.

“Lo que debe hacer el nuevo alcalde es construir un par de *by-pass* más para que el centro se descongestione y el sentido del jirón Orbegoso regrese a como estaba antes”, dicen algunos taxistas que detestan, tanto como las multas, el hecho de tener que ir hacia el centro histórico. “El *by-pass* funciona, pero



Tomado del blog Historia documental de Trujillo
<http://historiadocumentaldetrujillodelperu.blogspot.com/>
 de Adolfo Vega Cárdenas.

“Podemos desprender de su paso por el cabildo que don Rodrigo Lozano hizo un trabajo a medias y se aprovechó de cuanto pudo. Toda similitud con gestiones contemporáneas es pura coincidencia.”

ha congestionado demasiado el centro”, opinan otros. Hace algunas semanas elegimos a quien dirigirá tus destinos durante los próximos cuatro años. Quisiéramos creer que será una gestión más competente, pero la incertidumbre está en la cabeza de muchos electores. La desconfianza por parte de nosotros, tus ciudadanos, no está injustificada, Trujillo querido. Tú lo sabes mejor que nadie. Han hecho de ti lo que han dispuesto. Antaño, la segunda ciudad más importante del país, la capital de la cultura, la capital de la primavera. Ahora, frases como “los que me conocen de cerca saben que no leo, que nunca escribo”, son motivos de burla en una festividad cultural como la Feria Internacional del Libro. “La capital de la delincuencia”, rotulan otros. ¿Podríamos esperar más si las primeras personas que presidieron tu cabildo en calidad de alcaldes no se diferencian de los que ahora manejan tu municipio?

El primero

Propuesto por Miguel de Estete y aprobado por Francisco Pizarro en 1535, el primer alcalde fue Rodrigo Lozano Méndez. Como alcalde de segundo voto estuvo Blas de Atienza Sánchez, quien ejerció como teniente alcalde.

El cabildo primigenio funcionaba en casa de don Rodrigo Lozano y es la edificación donde ahora está el Banco Central de Reserva, jirón Pizarro 446. Don Rodrigo Lozano estuvo a cargo del cabildo solo por un año. Es por eso que nadie lo conoce más que por ser el primero. Por Trujillo no hizo mucho. Pero sí bastante más por él mismo y por su familia.

Diríase que Lozano tuvo un accionar irrelevante. Lo prioritario para él era gobernar su Encomienda, que se extendía a lo largo del valle de Guañape, actualmente valle de Virú. Por esta razón le dio muy poca importancia al cabildo de Trujillo. La historia, tiene usted razón, es circular. Por órdenes de la corona española, Lozano no podía vivir en Guañape porque tenía el deber de quedarse en Trujillo. Por eso encargó a sus mayordomos el gobierno de la ciudad.

Cuando don Rodrigo Lozano decidió sentar reales en Trujillo, Francisco Pizarro, que se encontraba en Lima, sufría la sublevación de Manco Inca, quien estaba listo para ingresar a la capital y acabar

con la conquista. Entonces, Pizarro ordenó inmediatamente a Lozano que des poblara Trujillo para defender Lima, poniendo antes a salvo a mujeres y niños. Don Rodrigo hizo caso a Pizarro y resguardó, efectivamente, a mujeres y niños —españoles y mochicas—, pero sacó ventaja de la orden para favorecer a su esposa e hijos, mandándolos en un barco a Panamá. Una vez más utilizó su poder en beneficio personal.

Al enterarse del hecho, Pizarro decidió quitarle la Encomienda, y de esta forma don Rodrigo se dedicó únicamente a los menesteres de la alcaldía de Trujillo. Su hijo Alonso quedaría como representante de su Encomienda, y sin pena ni gloria don Rodrigo concluyó sus labores de alcalde en 1536.

La labor de Lozano como alcalde fue, principalmente, hacer cumplir las tareas a sus regidores. Parte de ellas era la correcta repartición de los recursos —alimentos, agua— que llegaban de la Encomienda de Guañape. El alcalde, por supuesto, ordenaba que la mayor cantidad de alimentos llegaran a su casa y dejaba de lado a la “india”. En cuanto a la distribución del agua —que se hacía mediante canales que aún pueden verse en la plazuela El Recreo evitando que los vidrios que los cubren se rompan con las pisadas—, don Rodrigo ordenó que se diera prioridad al canal que cruzaba frente a su casa.

Podemos desprender de su paso por el cabildo que don Rodrigo Lozano hizo un trabajo a medias y se aprovechó de cuanto pudo. Toda similitud con gestiones contemporáneas es pura coincidencia.

El último

El último alcalde, como vemos, no se diferencia mucho del primero. Así como Lozano, ha utilizado su poder para fines individuales. Solo hace falta recordar el titular “Cerrarán vías por celebración del cumpleaños de César Acuña”, o ver los colores que predominan en las obras ejecutadas, las pistas que se reparan cada cierto tiempo porque se deterioran muy rápido, la falta de semáforos en cruces de avenidas (Túpac Amaru con Salvador Lara, Uceda Meza con Salvador Lara y otras) que apremian más que un *by-pass*. Asaltos, asesinatos, basura y tantas otras maravillas que la última gestión no supo resolver.